

Las imágenes rotas de Teresa Calderón

INo es la autora mordaz que interprete el ser mujer en su **Género femenino**, (Planeta, 1989), ni aquella de **Causas perdidas**, editado en 1983. Algo de la madurez de los cuarenta y una contundente carga del sentido trágico de la condición humana se espesan en la nueva obra de esta poeta que matiza su escritura con el oficio de profesora de literatura de las universidades Andrés Bello y de Santiago, más el ritmo que le imponen sus talleres que dicta desde hace más de una década. Temida y reservada pese a su premisa de vida privada y asunto público, Teresa Calderón dialoga con los poetas vivos y aquellos víctimas del alcohol y el suicidio recreados en una atmósfera oscura que la hace decir: "El suicidio" como dijo el poeta en la muerte en "defensa propia". Así, sus obsesiones de hoy, el sentido de la escritura o la religiosidad y la presencia de Dios en la temática de la obra actual de ésta y otros poetas chilenos de distintas generaciones "que apostaron a la vida sin divinidad" son, entre otros, los temas abordados por Teresa Calderón.

—Antes de "Imágenes rotas", "Género femenino" y "Causas perdidas", casó cinco años un libro, ¿es su tiempo poético o es el tiempo que le dejan las clases y los talleres?

—Cada cinco años me decido a publicar pero siempre quedan libros en el medio que nunca se publican y que los pienso para ser trabajados más adelante, cosa que nunca hago porque no me convencen totalmente. Entonces, sacó poemas sueltos de repente. Por lo menos uno quedó completo y en el camino entre **Género femenino** e **Imágenes rotas**.

—¿Cuál era el tema?

—Eran tres, el libro se llama **El poeta, la muerte y otras maravillas**. Es sobre el poeta como arquetipo humano, la muerte como condición tomada con una cierta ironía, y la última parte era una parodia de la Prueba de Aptitud Académica como una gran prueba para optar a un cargo. Pero creo que quedó como un juego, como una aproximación llevada hasta las últimas consecuencias, una tendencia que era la mía. Y se agotó ahí.

—No la convenció, ¿por qué?

—En muchas partes de algunos fragmentos, y siempre tomo en cuenta las opiniones de los otros poetas, de todos mis amigos, ellos me decían que era como una línea parriana, pero a mí no me convencen que sea parriana. Creo que lo antipático es mucho más antiguo.

—Sí, pero usted ha dicho que se reconoce también en Parra, como se reconoce en Neruda y también en la Mistral.

—Esa línea se agotó, creo, y no me convenció demasiado como resultado. Para publicar un libro hay que pensarlo tanto! No se puede publicar todo lo que uno escribe, pero si algunas partes que me quedan bien, pero no como libro.

—En la entrega del Premio de Poesía Pablo Neruda usted hizo una defensa de la poesía como género, ¿no tiene otras tentaciones en la literatura?

—Es que estuve escuchando durante años que el premio lo iban a ampliar a la narrativa, y pienso que los narradores tienen muchos espacios, siempre se publican más novelas, las editoriales les apoyan, la gente lee más novela y cuentos, entonces como que la poesía tenía eso tan propio y específico que era bueno mantenerlo. Sin embargo, ahora estoy en un proyecto de autobiografía, es un taller de Gonzalo Millán, junto a otras cinco escritoras. Es un proyecto maravilloso porque cuando uno escribe poesía es porque tiene un encantamiento con el lenguaje, y esta opción por la narración, no como invención, es todo un desafío. Estoy en eso, ya llevo más de 100 páginas y quiero seguir.

—"Imágenes rotas" tiene

Intensa en su visión dramática de la vida, escueta en la síntesis escéptica de su verso, Teresa Calderón, 40 años, profesora de Castellano y poeta galardonada con el premio Pablo Neruda en 1992, presenta ahora su tercer libro, "Imágenes rotas (Red Internacional del Libro, 1995) donde aborda el tema de la muerte y el alcoholismo bajo la premisa de: "la vida privada es asunto público".

una premisa y tiene que ver con lo que estaba diciendo y con su obra anterior: "la vida privada es asunto público". ¿Por qué, se trata de no inventar para ventilar los sentimientos y las emociones?

—A mí me interesa lo que le pasa a los seres humanos. A través de la poesía hay desahío que puedo hacerlo. Uno empieza hablando de uno, que es lo que tiene más cerca y lo que mejor conoce, pero también se da cuenta que no es propio ni es único, o sea, es una experiencia compartida. Es volver a crear en el lenguaje de la poesía, y en la medida que uno logra que esa experiencia que sale como algo propio se vuelva a crear en el texto, volver a leerlo es volver a repetir eso, es estar representando ahí, y no está repitiendo

otra cosa sino que está siendo en el momento en que se lee y que me gusta a mí y que dice a otros. Es estar diciendo algo que compete a otros seres humanos, sobre todo a las mujeres con **Género femenino**, que es la experiencia de la visión del mundo de la mujer. Y en este último libro, bueno...

¿Quién no tiene como experiencia cercana, evidente y real, la muerte, la muerte de alguien o la posibilidad de la muerte de la gente que uno quiere!

—Después de leer "Imágenes rotas" y de compararlo con "Género femenino" percibo a una Teresa Calderón más escéptica, con menos pasión, con algo de desencanto que se cuela, por ejemplo, en el "Perdónalo, Señor, porque sabe perfectamente lo que hace", Esto lo contrapongo con la ironía y fuerza de otros versos como "mujer que arranca del marido sirve para otra guerra", ¿Qué ocurrió entre medio?

—Depende de la intensidad de la experiencia, es cómo uno asume la forma expresiva. Me cuesta hacer humor con la muerte, me cuesta ironizarla, aunque igual de pronto aparece. Y cuando uno se enfrenta a ese absoluto, tienes que mirar al cielo, aunque a veces no la crees o dudas mucho.

—¿Imágenes rotas tiene una ironía punzante...
—Está la presencia de Dios, pero hay un desencanto, y no está la distancia ni la ironía punzante...
—Está la pasión del dolor.
—Y como asume en su creación ambos libros, cómo se enfrenta a esos dos textos?
—En **Género femenino** lo que más me importaba era dar cuenta de la posición de la mujer en el mundo, que no es muy grata en ocasiones. El mundo está hecho para los hombres y uno se hace su espacio a costallazos. En **Imágenes rotas**, por el tema de la trascendencia de al ser mujer, es algo humano. También tiene que ver con una cuestión de la edad, con una crisis absoluta de haber cumplido 40 años. Quizás no sea una edad tan cercana a la muerte, pero cada día es como un desencanto, no es como cuando eres joven y tienes la vida por delante sino que ya es



un día menos. ¡No me quiero morir, no quiero que se muera la gente que tengo cerca! Y envejecer es una forma de morir, como enfermarse, o ese deterioro físico, o el cansancio, o bien que ya no te crees los cuentos, que ya las cosas hay que tomarlas como son, duras, difíciles, complicadas.

—¿Entonces, no se ha extinguido la pasión de Teresa Calderón?

—La gran pasión, creo que no, pero hay como un desencanto de todo, no es amargura, ni depresión ni nada de eso, sino que es el realismo... ¡qué lata el realismo!

—Y es la muerte a través del suicidio, y es el alcoholismo lo que cruza su libro "Imágenes rotas". Son los temas que la rondan, son los temas que la invaden... Se lo planteo a quien dice que "la vida privada es asunto público".

—En ese libro que quedó entre medio trabajé mucho esa imagen del poeta como persona pública asomada a la ventana sobre la cual hay muchos ojos puestos y que está hablando de algo que compete a otros seres

humanos, pero en ese momento lo tomé ironizando los puntos por donde se quiebra esa imagen, demasiado humana, demasiado, demasiado doblada, oscura... es la parte mala del poeta. La vida, las rivalidades, el querer estar ahí antes que el otro, el no hablar de los otros que son buenos porque te tapan, esas cosas que siempre he estado viendo... Hay una sicología como tipo, que no sé si en los narradores será lo mismo, o en los pintores. Pero también hay un lado muy honesto, muy profundo y muy terrible dentro de la imagen de los poetas que es cuando llega a la máxima consecuencia de llevar la poesía a la vida y empieza a experimentar con el propio cuerpo, a reventarse sobre todo en el alcoholismo. Me imagino que es una forma de establecer un nexo con la vida que no sea puro, sino que confundido por la situación de mediana que produce el alcohol, y después con la posibilidad concreta del suicidio, del "para qué estoy aquí, qué hago". Hay muchos poetas que se han suicidado o que han intentado suicidarse,

hay muchos poetas alcoholizados y uno los ve y es gente tan maravillosa, tan cosas que es muy triste como situación humana. Por eso en este libro trabajo ese tema, y lo trabajo con seriedad porque es doloroso y es duro. Son como niños desvalidos en la vida.

—¿No le sorben la fuerza, no le sorben el alma, no le sorben a Teresa Calderón? ¿Qué pasa con su desplante, su ironía, su posición de género, no ha asumido una mochila sobre sus hombros que también le pesa desde el punto de vista poético?

—Creo que hay un compromiso intenso con el dolor, con el fin, con la pérdida a partir de una situación concreta, real, cercana, pero que se extiende también como solidaridad con la situación semejante. Me cuesta hablar de este libro... Lo que pasa es que todos tendemos a clasificar y a encasillar. Fulano es esto porque hace esto, pero todos tenemos todo adentro, somos puros y pecadores, somos haraganes y trabajadores, somos hombres y mujeres, somos todo. Tenemos derecho a sacar todas esas partes que nos componen, a lo mejor cada uno de los libros son imágenes rotas de este contexto gener que soy yo y cómo siento y percibo.

—¿Y cómo se define de esa mochila?

—De repente esa mochila la he sentido caminando por la calle cuando de pronto me da algo, que es como un mastodonte que se me cae encima y me aplasta. Siempre me he considerado igual que los monos porfiados, me han caído hartos mastodontes encima, pero me paro de nuevo y quedo otra vez, así, aquí estoy, tengo que enfrentar esto y salir adelante. Y mi manera de salir de todas las cosas ha sido escribiendo, pero no necesariamente publicando, pero si escribiendo porque escribir es objetivar al traspasar al papel, en esa soledad del escritorio, en la complicidad del computador que no le cuenta a nadie en la posibilidad de decirlo todo sin pensar en lo literario y en publicar. Al quedar eso frente a ti, puesto frente a ti, pasa a constituirse en otro con el que puedes dialogar, y ya no te invadido, ya no te absorbo tu energía porque lo desplazaste hacia afuera escribiéndolo. Realmente, la escritura y la lectura, sobre todo la lectura de poesía, salva de esa situación y te renueva. Es decir, entregas tu vida al papel y quedas limpio y puedes recibirlo.

clarite, recomponerte, reconstruirte.

—Con sus libros "Causas perdidas" y "Género femenino" dijo en algún momento que correspondían a una etapa que estaba cerrando, ¿Cuál etapa se abre con "Imágenes rotas"?

—Ahora no tengo tan claro que sean etapas que se cierran, pienso que todas las etapas que quedan registradas en libros, o en algo que uno pueda hacer, echan raíces hacia adelante y se van conociendo con otras cosas, y uno va tomando esas pequeñas raíces que se lanzan hacia adelante y las va desarrollando de acuerdo al estímulo de ese momento. Porque hay muchas cosas que podrían ser pequeños vasos como solidaridad con la situación que yo mismo me encuentro en ese momento. Me cuesta hablar de este libro... Lo que pasa es que todos tendemos a clasificar y a encasillar. Fulano es esto porque hace esto, pero todos tenemos todo adentro, somos puros y pecadores, somos haraganes y trabajadores, somos hombres y mujeres, somos todo. Tenemos derecho a sacar todas esas partes que nos componen, a lo mejor cada uno de los libros son imágenes rotas de este contexto gener que soy yo y cómo siento y percibo.

—¿Y cómo se define de esa mochila?

—De repente esa mochila la he sentido caminando por la calle cuando de pronto me da algo, que es como un mastodonte que se me cae encima y me aplasta. Siempre me he considerado igual que los monos porfiados, me han caído hartos mastodontes encima, pero me paro de nuevo y quedo otra vez, así, aquí estoy, tengo que enfrentar esto y salir adelante. Y mi manera de salir de todas las cosas ha sido escribiendo, pero no necesariamente publicando, pero si escribiendo porque escribir es objetivar al traspasar al papel, en esa soledad del escritorio, en la complicidad del computador que no le cuenta a nadie en la posibilidad de decirlo todo sin pensar en lo literario y en publicar. Al quedar eso frente a ti, puesto frente a ti, pasa a constituirse en otro con el que puedes dialogar, y ya no te invadido, ya no te absorbo tu energía porque lo desplazaste hacia afuera escribiéndolo. Realmente, la escritura y la lectura, sobre todo la lectura de poesía, salva de esa situación y te renueva. Es decir, entregas tu vida al papel y quedas limpio y puedes recibirlo.

—¿Qué pasa con el lenguaje y con las lecturas que la influyen? En algún momento está la presencia de Parra con la anti-poesía, más o menos fuerte, más reconocidas o menos reconocidas; en "Imágenes rotas" también está la Mistral, o Teller.

—Cuando uno escribe está invadido de todas las imágenes de los poemas o de los poetas. Sí, está Teller y su "Paisaje de clima". Es difícil escribir teniendo tanta poesía escrita por otros metida en la cabeza,

pero a la vez es una maravilla porque se tiene que partir de eso. Por ejemplo, hay grandes poemas sobre la muerte que los tengo siempre presente, y son frases que me aparecerán constantemente. El poema "Solo la muerte", de Neruda, que es la muerte en abstracto, en universal. Está el poema de Jorge Manriquez, y la frase: "que se fizo el rey Don Juan, los infantes de Aragón que fenecieron". De hecho hay muchas frases tomadas casi textual de poetas o de situaciones. Hay otras tomadas de la historia, del círculo que anuncia, y está el drástico, ese azar terrible que nos lleva a hacer algo aunque no queramos, la condición de héroes trágicos en esta vida de unos más que otros, la mezcla de la tragedia con la comedia, el Hamlet como personaje, el antecedente de Edipo. Todos esos elementos se meten de todas maneras en lo que estás escribiendo, y en ese sentido uno no es tan puro ni tan ino-

cente al ponerse a escribir.

—¿Pero eso es sólo contaminación, o es una opción de homenaje tácito o directo?

—Absoluto homenaje a esos grandes poetas o a esos grandes poemas que me han acompañado en la vida. En estas imágenes rotas estoy mezclando la experiencia concreta, real, pero también la experiencia de lecturas, que son experiencias reales. Meterte con un autor o con un libro de poesía es meterte en la vida privada de ese otro, entonces uno está lleno de vidas privadas adentro.

—¿Y cómo mantiene su voz



frente a toda esas influencias?

—No tendría sentido hacer un libro solamente de citas y homenajes, sino que hay que poner lo de uno como pueda. El hecho de haber escrito y de estar constantemente metida en esto te da un lápiz más firme, un pulso personal, hay un tono que uno no lo pierde porque es la manera de contactarte con la realidad.

—¿Qué pertenece a la generación NN, en qué estás en los 40 y que escibe desde una multiplicidad de temas. ¿Cómo asume hoy a esa generación?

—La presencia de los poetas en este tiempo tiene una gracia muy particular, es una gran cantidad de poetas escribiendo y publicando y la diversidad que cada uno presenta es grande. Como que cada uno de estos poetas es un mundo posible que también tiene todas las influencias de todo el contexto poético. La poesía escrita por las mujeres, con un tremendo bloque de mujeres, tiene una poesía distinta, tremendas, fuertes, sólidas, y yo las siento a todas diferentes. Esas mujeres también pueden relacionarse y comprometerse con otros tonos de poesía que hacen los hombres. No es algo específico de femenino, y entre los poetas igual. Lo que me maravilla como lectora, por ejemplo, y lo que trato de transmitir en las clases a mis alumnos en el curso de poesía chilena es revisar de qué manera uno de los poetas dentro de lo que logra desarrollar presenta una proposición de mundo que es su propia visión, y como al interior de eso es tan sólido que lo hace incomparable con otro. Me resulta imposible decir tal poeta es mejor que otro. Con Tomás Harris y Lila Calderón estamos haciendo una antología de la poesía chilena que se va a publicar por el Fondo de Cultura a fin de año, y estamos trabajando la generación del 60 y la NN. Del 60 dejamos a 11 autores y de esta generación hay 40. Estos 40 poetas están presentando algo, sus proyectos personales involucran su experiencia, pero también el contexto poético, histórico, cultural que los hace únicos, con un camino y una propuesta nueva.

—A propósito de "Perdónalo, Señor, porque sabe perfectamente lo que hace", y que tiene que ver con ese Dios omnipotente que está en "Imágenes rotas", ¿qué fenómeno hace que hoy exista toda una búsqueda del poeta de distintas generaciones frente al tema de la religión y Dios?

—Pienso que eso tiene que ver con que uno apostó a la vida sin divinidad, y se representa de cuenta que es absolutamente insuficiente, que no se puede vivir así, y de alguna manera empieza a repensar el problema, cómo esta divinidad o esta presencia divina está presente y está influyendo, aunque no quejas. Estaba pensando en libro de Armando Uribe, entre otros. Es una necesidad de búsqueda en un área en la que la poesía no se quería hacer cargo. Necesitamos respuestas, necesitamos apoyo, no nos bastamos a nosotros mismos, no nos autoabastecemos. Puede ser una búsqueda por ese lado.